

PERIÓDICO  
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la  
Imprenta de «LA LEY»  
CALLE DE LA SIERRA núm. 149

# LA LIBERTAD

SUSCRICION  
Por un mes 1 00  
« 6 meses 5 50  
« 1 año 10 00  
Número suelto 15

Avisos y Solicitudes  
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento debiendo ser pagados al entregarse.

DIRECTOR PABLO NANSOT

Remitidos  
Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

## La Libertad

ROCHA, JUNIO 14 DE 1885.

### Papellitos cantan

Si «El Imparcial» (de titu'o) no insistía en su defensa ridícula de los procedimientos que observó, al publicar y apoyar un ataque calumnioso contra nuestro Director y, después, rehusar la publicación de un escrito de réplica, habríamos formado la resolución de dejarlo ya en paz, porque hace tiempo que está convencido el público y que la luz se ha hecho sobre su modo de obrar, tan noble y tan caballeresco.

Y, en efecto, no merecía otra cosa la excelente conducta de quien acoge y apadrina una calumnia, y que, cuando quiere el calumniado desafiarse a su calumniador a que se explique mas claramente y pruebe sus dichos, le cierra bonitamente la puerta en las narices y pretende llamarse Juan de Afuera.

Habíamos formado pues esa resolución; pero se ha producido un nuevo incidente, que no podía menos que cambiar nuestra línea de conducta y que es el siguiente:

El Director (por la parte tipográfica) y Administrador del colega ha firmado y presentado un escrito de defensa en la acusación que le hemos entablado, escrito cuyo autor verdadero, para quien lo lee con atención, no es difícil nombrar y, en este curioso documento, encontramos una frase que realmente vale plata, pero en la cual la ocurrencia mas impagable es, evidentemente, la de declarar, sin que nadie se lo pregunte, que la administración de «El Imparcial» no exigió garantías para la publicación del ataque calumnioso de «Justus».

Cosas de «El Imparcial» son estas y pertenecen a la clase de las que hicimos notar, hace tiempo, en un artículo.

Es una de esas manifestaciones que son peculiares, y por las cuales, de tiempo en tiempo, nos sae, sin apercibirse de que es a el mismo que perjudica con ellas.

[Con que no había, en la administración de «El Imparcial», garantía, es decir firma, para el escrito que apareció con el pseudónimo de «Justus»]

Toda persona que conozca un poco lo que pasa en una imprenta al recibir una solicitud, comprenderá la gravedad de semejante confesión, tanto mas preciosa que es espontánea y que, en su ingenuidad, echa la

tierra encima al mismo que la hace. Cuando una redacción admite sin garantía algún escrito, todo el mundo sabe que es porque se hace responsable de lo que en él se dice y, mas aun, en la mayor parte de los casos, sucede que *fué la Redacción misma que escribió el ataque* que quiere hacer pasar por ajeno porque así le conviene.

De todos modos, la ley procede, en ambos casos, absolutamente como si fuese la redacción el autor y la declara la única responsable.

Y cuando que no es solamente la ley de Mayo que así procede, sino las que han regido aquí, en todas las épocas, y que, en todos países, es absolutamente lo mismo.

Es la ley ineluctable del sentido común que así lo manda.

Resulta pues que el autor, o el responsable, del Remitido que apareció con la firma de «Justus» es «El Imparcial» y nada mas que «El Imparcial» (de nombre).

Ahora bien; diga el público si esta circunstancia no arroja una nueva luz, no de las mas favorables para el colega, sobre la delicadeza de su proceder, si no hace resaltar mas lo caballeresco de su conducta al rehusar al ofendido el derecho de defenderse en el mismo lugar donde había tenido lugar el ataque.

Y a se comprende ahora fácilmente cual ha podido ser el móvil que ha de haber guiado al colega para adoptar la conducta que siguió en todo el asunto que nos ocupa.

Deja conocer la famosa teoría de Basilio, aquel del Barbero de Sevilla, según el cual: «De la calumnia siempre queda algo».

Entonces el colega lanzó a la publicidad una calumnia de ómnim, escrita por él o por otro, puesto que la falta de garantía hace que el colega tiene, solo, la responsabilidad de ella, y todo esto con el objeto de tratar de manchar un poco la reputación de quien había dicho verdades amargas al círculo que defiende «El Imparcial».

La prueba de esta última aseveración la tenemos en el editorial del número del colega, de fecha 23 de Mayo ppdo., en el cual leemos las frases siguientes: «tu eres inmoral en la vida privada, desconoces y te burlas de la justicia divina y humana y atacas el derecho, injuriando hoy a unos, calumniando mañana a otros y, cuando puedes, atentando a la propiedad de terceros, por ejemplo, de menores que tienes a tu cuidado; cómo has de pretender que tales hechos no te sean entorpecidos».

En la vida común. Era al cabo lo mejor que podía hacerse, vista su originalidad, dejarle vivir a su modo.

El frío se había aumentado considerablemente, y la columna termométrica no señalaba menos por término medio, de treinta grados centígrados bajo cero. No oscilaba ya en el tubo de vidrio como lo hubiera hecho en climas caprichosos, sino que bajaba lenta y progresivamente, baja que debía continuar hasta que llegara al estremo límite de los fríos del espacio. Entonces la temperatura volvería a subir, cuando Galia se acercase al sol siguiendo su trayectoria e íptica.

Si la columna mercurial no oscilaba en el tubo del termómetro, era porque ni guñ sopio de viento alteraba la atmósfera gélida. Los colonos se encontraban en condiciones climatéricas especiales; ni una molécula de aire so-

y que a tu propaganda no se oponga tu ejemplo».

«No debe pues el colega sulfurarse porque en la prensa se saquen a luz sus pecadillos...»

«El público tiene derecho de hacer presa en sus carnes».

Ya se vé que el colega, responsable de la calumnia lanzada contra nosotros, se ha ido explicando poco a poco, y con la ingenuidad que le es peculiar, ha dado a conocer su plan por entero.

Aquel ataque calumnioso no era mas, según parece que una venganza por haber estado decir a algunos lo que no era mas que la verdad, por haber hecho lo que el colega llama injuriar a unos y calumniar a otros, es decir, el mismo en cara a estos que desfilaban por los fondos públicos, a aquel que violaba la Constitución, al otro que era incapaz de ser Jefe político, a este que no era el apóstol que andaban pregando, etc.

Era preciso devolver herida por herida, según creyeron los pacientes, y entonces apareció el Remitido de «Justus».

Calumniado, dijo Basilio, calumniado; de la calumnia siempre algo queda.

Pero, con la contestación que mandamos a «El Imparcial», podía destruirse completamente el efecto de tal combinación y, naturalmente, habiéndose admitido gratis (por supuesto) y, SIN GRATIAS, el ataque, se rehusó la defensa, quizás para que los pocos lectores de «El Imparcial» que no leen LA LIBERTAD no pudiesen ser desengañados.

Juzgue ahora el público la conducta de nuestro detractor y diga, si concierne, si no es legítimo que pague doscientos pesos el derecho, que se abrogó de proceder así, en despecho de lo que manda la ley.

## GAUDELIA

### Permanente I

Mientras esté la Administración de Correos de Montevideo en manos de un Jefe de Oficina que entrega el importe de giro postal a otro por uno que el destinatario, y ha de recibir las balijas en medio del ruido y fuera del departamento,

no puede el público tener confianza en dicha administración.

Debe agregarse que el mismo Administrador y o la escandalosa ante los reglamentos vigentes, ejerciendo diversas funciones que nada tienen que ver con la oficina de rentas y que la Dirección General, que sabe esto, no trata de poner remedio a esta violación.

- o -

### Permanente 2

Ignorarán el Ministro de Instrucción Pública y la Dirección General que, en Rocha, existe una escuela de segundo grado para niñas, regentada por una maestra que, a mas de no ser capaz, ha dado pruebas de indisciplina gravísimas, que un sumario ha demostrado de una manera evidente que no tenía el establecimiento a su cargo en condiciones decorosas de aseo y que es tan apreciado por la población que no concurre casi nadie a su escuela.

¿No sería mejor para la Educación Común cerrar dicha escuela y emplear en fundar escuelas en Campaña las crecidas sumas que, mensualmente, cuesta al Estado?

- o -

«Ya empapó Cristo a padecer» y Cristo es, aquí, la pobre campaña que no tiene caminos ni nada parecido, mientras arriba están tirando plata por las ventanas.

No son solamente las diligencias de Montevideo las que sufren demoras de consideración en sus viajes y llegan a veces, diez o doce días después del turno; le ha tocado el turno ahora a la de Sta. Victoria.

En lugar de entrar aquí el 9, según está indicado en el itinerario, no lo hizo sino el 12, por causa de los arroyos que encontraron crecidos.

¡Cuatro días para hacer doce leguas!

Y eso que se han compuesto los peores puntos del camino; pero, antes de que se construyan puentes entre Rocha y Castillos, o tan siquiera se establezcan balsas en los principales pasos, tenemos tiempo todos de morirnos de pure viejos.

- o -

Hemos recibido quejas a propósito del proceder de una oficina pública, que cobraría un derecho para el cual, según nosotros, no está autorizada.

Tenaremos mas informes y, si es

del otro lado es el viento agudo, las brumas mas sanas y los terribles hacraones de nieve.

Estas son las causas de todos los enfermos que mueren a los navegantes polares. Pero durante los períodos de calma cuando la atmósfera está serena, aunque se encuentren en la isla de Melville como Parry, o mas allá del 81º de latitud como Kane o mas lejos aun de los límites a donde llegaron el valeroso Hall y los exploradores del «Polaris» saben arrostrar los fríos por intensos que sean y con tal que estén bien vestidos y bien alimentados, pueden sufrir la mas baja temperatura, y la han sufrido en ausencia de todo viento, aun cuando el alcohol de los termómetros descendía a sesenta grados bajo cero.

Los colonos de la Tierra Caliente estaban, pues, en las mejores condicio-

cierto lo que se nos ha dicho, nos ocuparemos de ello.

- p -

Nos asegura un Reporter que existía, en las altas esferas, el pensamiento de fundar una escuela en el cuartel para enseñar a leer a los milicos.

Aplaudimos a esta idea, pues sería un elemento de civilización mas para el departamento y felicitamos a quien es el autor de ella.

Le difícil vá a ser pagar el maestro. En fin; veremos cómo se arreglará esto.

- o -

Por la diligencia de Sta. Victoria llegaron aquí los señores D. Leon Ventura y don José María Losada.

El primero siguió viaje para Montevideo en la diligencia que salió ayer.

- o -

Ya regresó de su corta excursión a la Capital nuestro amigo, el Dr. Sancho.

Le participamos a su clientela y a sus numerosos amigos.

- o -

«El Imparcial» intenta chancearse por causa del artículo de nuestro último número, en el cual elogiamos al Sr. D. Julio J. Martínez por haber hecho aprender en oficio a cuatro muchachos, a su costo.

¿Que quiere vd. colega?

Hasta ahora nuestros prohombres (de campanario) nos han acostumbrado de tal manera a verlos proceder de otro modo que no hemos podido menos, al hacer justicia, que insistir sobre la circunstancia de esta cortesía hecha con romero propio.

En cuanto a lo hayamos dicho que el Jefe político era incapaz como tal; es cierto, es certísimo; mas aun, es evidente, es un axioma, una cosa que no precisa demostración y que se verifica por si sola, y agregaremos que no hemos cambiado de opinión.

Un buen capitán de estancia podría haber hecho lo que hizo el señor Martínez.

Bastaba que creyese útil la cosa, que tuviese la suma necesaria para realizarla y no quisiese hacer pagar por otros, beneficios de los cuales quisiese obtener solo el mérito.

La acción meritoria que hemos elogiado no priva que, según confesión propia, el Sr. Martínez ignore, a veces, lo que pasa en las mas importantes reparticiones de su dependencia.

No priva que haya sido horriblemente fumado y haya fumado a su vez, inocentemente, al pueblo en el asunto telegráfico, etc.

nes para sufrir los fríos del espacio; no les faltaban pieles de las que llevaba la goleta, y vestidos bien preparados para el frío; el alimento era abundante y sano y en fin la calma de la atmósfera permitía ir y venir impunemente a pesar de la baja excesiva de la temperatura.

Por otra parte, el gobernador general de Galicia cuidaba de que todos los colonos estuviesen bien abrigados y abundantemente alimentados. Prescribiéronse ejercicios higiénicos que se ejecutaban diariamente y nadie podía eximirse de este programa de la vida común, ni siquiera el joven Pablo ni la pequeña Nina. Estos dos seres graciosos parecían pequeños esquimales en su trage de pieles cuando patinaban juntos en el litoral de la Tierra Caliente. Pablo ayudaba siempre a su compañera en sus juegos y la sostenía

## FOLLETIN

### Hector Servadac

#### Aventuras y Viajes

POR EL MUNDO SOLAR

POR

JULIO VERN



llecado de manera que pudiera manejarse fácilmente. Un simple filete de lava derivada fué suficiente para caldear este observatorio.

Allí se instaló el profesor, comiendo los alimentos que le llevaban a una hora fija, durmiendo poco, calculando de día, observando de noche, en una palabra, mezclándose lo ménos posi-







